

AGUSTÍN SALES Y LA
ACADEMIA VALENCIANA, 1742-1751*

*Isabel Olmos Martí, Virginia Schiaffino Pérez
y Margarita Torres Lloret*

EL siglo XVIII constituye un período culturalmente muy complejo en el que confluyen multitud de tendencias a veces contradictorias. El ambiente valenciano de principios de siglo no iba a ser una excepción.

* Para la realización de este artículo, además de la Bibliografía básica (Ximeno, Fuster, Martí Grajales...) hemos utilizado el siguiente repertorio bibliográfico específico:

FUENTES MANUSCRITAS

Biblioteca Archivo Hispano-Mayansiano. Volúmenes:

- Cartas de Sales a Mayans. 8 vols. en cuartilla, n.ºs 27-29-30-57-80-81-93-157-160.
- Cartas de Mayans a Sales. 5 vols. en cuartilla, n.ºs 130-131-132-144-153-485 (este último en folio).
- Correspondencia de Sales con otros autores. 1 vol., n.º 485 (en folio).
- Cartas de Mayans a otros autores: Cabrera, 6 vols. (119-120-121-147-152-159); Andrés Mayoral, 3 vols. (114-142-160); Martínez Pingarrón, 2 vols. (148-158); J. Antonio Mayans, 2 vols. (145-149); Boturini, 146; Borrull, 141; Pérez Bayer, 147; Asensio Sales, 148; Bordazar, 2 y a la corte (138-143).
- Oraciones de la Academia Valenciana, vol. 636

Biblioteca de la Universidad de Valencia. Manuscrito 122 del número 2.008 al 2.111.

Archivo Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia. Obras de Sales y dos cartas de Mayans.

Archivo Municipal de Valencia. Borrador de grados de los años 1723-41.

Archivo de la Catedral de Valencia. Hallazgo de las especies perdidas de 1778. Tomo XIII.

Biblioteca del Colegio de los Dominicos de Valencia:

- SALES Y ALCALA, A.: Memorias manuscritas. Anto 1737-1748, págs. 247-258 (79-86) + 7 folios blancos. Libro 83-22.

FUENTES IMPRESAS

BORONAT Y BARRACHINA, "La Academia Valenciana", en *Soluciones Católicas*, vol. 6.

GARCÍA GUIJARRO, *Sales, apuntes bio-bibliográficos*, Valencia, 1908.

HOYOS RUIZ A. de, "Embargo de los manuscritos de D. Gregorio Mayans i Ciscar", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXII, 1956, págs. 795-802.

Se encontraba dominado por la preocupación acerca de la veracidad y el rigor en el tratamiento de la Historia, que, no obstante, se hallaba limitada por la actitud excesivamente tradicionalista de las Universidades, la censura gubernamental y ciertos sectores eclesiásticos que consideraban peligrosa la crítica y el contacto con el mundo cultural europeo. Por esta razón, no es de extrañar que las principales novedades científicas surgiesen precisamente al margen de los organismos oficiales, en instituciones de carácter privado o en círculos intelectuales reducidos. Éste es el caso de la Academia Valenciana, fundada en 1742 por don Gregorio Mayans y en la que desempeñó un papel fundamental Agustín Sales, corrector y secretario de dicha entidad.¹

Dada la amplitud del tema, el objetivo de nuestro trabajo no va a ser tanto analizar las causas que dieron origen a la creación, funcionamiento y decadencia de esta institución, bien conocidas gracias a los estudios de Antonio Mestre, sino esclarecer cuáles fueron las circunstancias que permitieron, pese a las enormes presiones y a los problemas internos, el sostenimiento de la Academia y fundamentalmente, qué función desempeñó Agustín Sales en el proceso de mantenimiento de dicha entidad. ¿Quién era realmente Sales? ¿Cómo llegaría a convertirse en uno de los más fieles amigos y colaboradores de Mayans? ¿Cuáles fueron sus aportaciones a la Academia Valenciana? La respuesta a estas cuestiones constituye la base de nuestro estudio. Para ello, hemos partido fundamentalmente del análisis de la correspondencia entre Mayans y Sales, conservada en el Archivo del Patriarca que si bien nos ofrece una crónica general de los años en que funcionó la Academia, la información que proporciona no deja de ser un tanto parcial e incompleta. Por ello, y dado lo limitado de nuestros conocimientos, este trabajo no pretende ser exhaustivo, simplemente trata de ofrecer una

MAYANS, G., *Epistolario*, 5 vols. Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1972.

Constituciones de la Academia Valenciana, Valencia, Imprenta de Antonio Bordazar, 1742.

MESTRE SANCHIS, A., *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, 1978.

—, *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del xviii*, Valencia, 1970.

—, *Ilustración y reforma de la Iglesia en Valencia*, 106 págs. Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1988.

PESET, V., *Gregorio Mayans y la cultura de la Ilustración*, Barcelona, 1975.

SIMÓ SANTOJA, *Valencia en la época de los corregidores*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1975.

STRODTMANN, *Gregorii Maiansii, generosi valentini vita*, Valencia, 1974. Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva. Serie menor I.

¹ Sobre Agustín Sales realizamos un trabajo que fue seleccionado y expuesto en el congreso de Jóvenes Investigadores e Inventores: "La Ilustración en España y América en tiempos de Carlos III".

visión diferente del tema que pueda servir de base para posteriores investigaciones.

AGUSTIN SALES Y GREGORIO MAYANS

Para poder comprender la función que desempeñó Agustín Sales en el seno de la Academia Valenciana hemos creído necesario, dada la superficialidad con que ha sido tratado por la historiografía moderna, realizar una breve reseña biográfica sobre su persona. Constituye, a nuestro juicio, una de las figuras más representativas del ámbito cultural valenciano del xviii no sólo por su amplia producción también por su contribución al desarrollo de la Historia Crítica y el esfuerzo que realizó para mantener viva la Academia. Nacido en Valjunquera el 21 de diciembre de 1707, se trasladó a Valencia a los 8 años con su tío Mosen Francisco Sales, quien le formó en la más sólida doctrina religiosa y humanista. Cursó las facultades mayores en la Universidad de Valencia donde el 7 de mayo de 1731 fue nombrado doctor en teología. Hombre meticuloso y de gran curiosidad por las antigüedades, reunió desde su juventud una importante colección de medallas, inscripciones, manuscritos y libros que con el tiempo llegarían a constituir una gran biblioteca que causaría admiración al propio Mayans. En su carácter impulsivo, y, tal vez, en la gran cantidad de material acumulado, hay que buscar la causa que le condujo quizá a pretender escribir obras de gran alcance cuando, en realidad, aún no estaba preparado para ello. Así, en 1734, a los 27 años de edad, empezó a escribir su polémica *Dissertación del Cáliz*² cuya finalidad era rebatir la duda puesta por Josef Miguel Marqués acerca de la autenticidad del Cáliz de la Santa Cena que se veneraba en Valencia. Esta obra, origen de una larga controversia con el P. Segura, en la que se vieron inmersos eruditos de la talla de Feijoo, Sarmiento, o los Diaristas, carecía por completo de rigor crítico y era más bien una muestra de exaltado patriotismo. Por esta razón, no es de extrañar la dura opinión que la obra mereció al deán Martí quien no dudó en expresarlo en una carta a Mayans:

Supongo que Vm conocerá al insigne doctor en theología, A. Sales, de quien me hallo el correo passado con esta carta. Este simple está escribiendo sobre la fábula del cuento del

² *Dissertación histórica, crítica y expositiva del Sagrado Cáliz, en que Christo consagró en la noche de la cena, el qual se venera en la Santa Metropolitana iglesia de Valencia. Va añadida al fin la respuesta a cierta consulta sobre monumentos antiguos, Valencia. 1736.* A. Mestre realizó una síntesis de este planteamiento en *Historia y Fueros*.

Cáliz de aquella ciudad. Mire Vm en qué manos lo han puesto i me dice que avía ya dos pliegos impressos. Versatur in tenebris. Es lástima no nos pongan una coraza. Ahí me envía esa que él llama su *Dissertación*, sobre no sé qué medalla i tiene la desgracia que todo lo que ha tomado de mi carta lo dice al revés. De forma, que parece que no es capaz un hombre de decir tantos disparates. Y no es esto lo peor, sino que mañana le llamarán nuestros paisanos hombre insigne.³

Sales es, sin embargo, un caso evidente de proceso evolutivo de mentalidad crítica, especialmente al entrar en contacto con el pensamiento de Mayans, que por aquel entonces había abandonado su cátedra de código y se había instalado en la corte. Con él mantendría una importante correspondencia durante toda su vida. Sales había iniciado su relación con Mayans en torno a 1735-36, aproximadamente por las mismas fechas en que se editaba su *Dissertación*, al intentar publicar unas inscripciones latinas halladas en el transcurso de la ampliación de la iglesia de San Felipe Neri. Encontrada la lápida en los cimientos, la copió y la envió a Mayans para que éste la censurase.⁴ A partir de este instante surgiría entre ellos una amistad cada vez más profunda conforme se sucedían los acontecimientos, que enriquecería considerablemente la formación de Sales. Mayans, erudito de mayor prestigio y experiencia, ejerció una gran influencia sobre aquél en lo relativo a las cuestiones históricas, aconsejándole la necesidad de aplicar un criterio racional al estudio de la historia:

El historiador no debe utilizar fuentes apócrifas ni servirse de sermones como prueba histórica. Es cualidad necesaria del historiador la independencia de criterios pues aun los sentimientos más nobles pueden impedir el juicio equilibrado.⁵

Desde un principio, Mayans advirtió la buena disposición de Sales para recibir consejos y admitir correcciones. Vio en él un futuro colaborador y amigo fiel, aunque todavía tuviese que pulir y perfeccionar su estilo. Por esta razón, el erudito de Oliva aprovechará cualquier consulta de Sales para tratar de encaminarle hacia la crítica histórica. La ocasión propicia se presentará a raíz del nombramiento de Sales como cronista de Valencia el 27 de octubre de 1738. A partir de entonces, y por sugerencia de Mayans, el objetivo prioritario de Sales será emprender desde sus inicios la historia de Valencia y su reino que no había sido modificada por ningún cronista desde 1610 en que la finalizó el Dr. Gaspar Escolano, y proseguirla hasta la época de Car-

³ Carta de Manuel Martí a Mayans, G. Mayans, *Epistolario III Mayans-Martí*, págs. 385-86.

⁴ Carta de Sales a Mayans, 20 de julio de 1735, Biblioteca del Archivo Hispano-Mayansiano (BAHM) m-27.

⁵ Carta de Mayans a Sales, 15 de octubre de 1735, BAHM m-130.

los III "purgándola de infinitos passajes falsos i menos legales de lo que requieren las naciones".⁶

Para cumplir su propósito, Sales va a contar con el apoyo incondicional de Mayans, que no sólo le expone en sus cartas la metodología a seguir, proporcionándole un posible esquema⁷ sino que le facilitará desde Madrid toda la información que el cronista precise; incluso se compromete a que "quando trate Vm de los santos atribuidos falsamente al reino de Valencia, daré yo a Vm excelentes materiales de D. Nicolás Antonio no publicados",⁸ manuscritos que, en ese mismo momento Mayans estaba recopilando en la Biblioteca Real. Pero, sin duda, la mayor aportación del erudito al trabajo de Sales fueron los consejos:

Hágalo con espíritu crítico i con método científico. Recorra siempre a los documentos originales. nunca se fie de citas ajenas sin examinarlas en los libros originales, consulte las obras de autores competentes que estudien los temas, impugne las patrañas introducidas por los falsos chronicones (...) haga Vm cuenta que tendrá oposiciones, pero, defendiendo la verdad. Dios volverá por ella.⁹

La evolución crítica de Sales es evidente: en tan sólo dos años llegó a considerar su libro del Cáliz como "un centón de falsas noticias"¹⁰ a las que rindió culto antes de profesar el criticismo histórico que aprendió de Mayans y de los autores que éste le aconsejaba leer (Martí, Vives, Nicolás Antonio...). Llegará incluso a retractarse y manifestar públicamente su propósito de escribir con verdadero rigor crítico la Historia de Valencia:

Pues de Beuter, Escolano, Diago i mi libro del Cáliz no se puede sacar cosa en este siglo tan dorado de la crítica. Después de haber leído las epístolas del Deán de Alicante, me río i avergüenzo de leer los 4 libros referidos.¹¹

A partir de entonces, Mayans pudo contar siempre con la admiración, fidelidad y espíritu crítico del cronista. En 1740, dado el retraso de la Academia de Lisboa en su compromiso de imprimir las *Dissertaciones Eclesiásticas* de Mondéjar y las Censuras de Nicolás Antonio, Bordazar propone a Mayans la edición en Valencia de la *Censura de*

⁶ Archivo Municipal de Valencia. Borrador de grados de 1723-41. Fuente nota 16.

⁷ Carta de Mayans a Sales, 30 de octubre de 1738, BAHM m-130.

⁸ Carta de Mayans a Sales, 6 de diciembre de 1738, BAHM m-130.

⁹ Carta de Mayans a Sales, 15 de octubre de 1735, BAHM m-130.

¹⁰ Carta de Sales a Mayans, 29 de octubre de 1738, BAHM m-27.

¹¹ Carta de Sales a Mayans, 29 de octubre de 1738, BAHM m-27.

Historias Fabulosas. Tras algunas dudas, el erudito accede.¹² En principio pretendía corregir él mismo la obra; no obstante, la distancia entre Oliva, donde ya había fijado su residencia, y Valencia, dificultaría y retrasaría la impresión. Por esta razón, Bordazar sugiere a Mayans que sea Agustín Sales el corrector.¹³ En mayo de ese mismo año, el propio Sales se ofrecerá a D. Gregorio para llevar a cabo tal empresa¹⁴ y éste no dudará en aceptarle encargándole no sólo la corrección sino también la elaboración del Índice.¹⁵ A través de la correspondencia de Mayans con otros eruditos valencianos ha sido posible determinar las causas por las que Sales, que tan sólo contaba con 34 años, fue escogido por Mayans para la realización de tan vasto proyecto. Su juventud, su meticulosidad en el tratamiento de la ortografía¹⁶ (hay que recordar que este tema constituía una de las mayores preocupaciones del erudito de Oliva), la facilidad para interpretar la letra de Mayans¹⁷ y sus conocimientos previos de D. Nicolás Antonio y de los falsos cronicones¹⁸ fueron algunos de los factores que influyeron decisivamente en la elección del cronista. Pero la causa fundamental creemos que fue la confianza que Mayans tenía depositada en él como historiador crítico:

(...) Bien ve Vm la misiva que le encomiendo, que es tal, que si yo hubiere formado un grandísimo concepto de su extraordinario ingenio, i doctrina, no me fiaría sino de mí mismo.¹⁹

Consideramos que merece la pena analizar, aunque brevemente, el trabajo que Sales realizó en la *Censura de Historias Fabulosas*, porque en él se encuentran una serie de circunstancias que influirán posteriormente en el funcionamiento de la Academia Valenciana.

Como corrector, su rigurosidad fue tan extrema que llegó a sorprender al propio Mayans y a desesperar en algunas ocasiones a Bordazar.²⁰ De hecho, en agosto del 41, se vio obligado a ausentarse de Valencia

¹² A. Mestre; *Ilustración y reforma...*, págs. 129-130.

¹³ Carta de Bordazar a Mayans, 22 de marzo de 1741, BAHM m-2.

¹⁴ Carta de Sales a Mayans, 2 de mayo de 1741, BAHM m-27.

¹⁵ Carta de Mayans a Sales, 6 de mayo de 1741, BAHM m-130.

¹⁶ Carta de Mayans a Nebot, 27 de mayo de 1741, G. Mayans, *Epistolario II Mayans-Nebot*.

¹⁷ Carta de Mayans a Cabrera, 17 de junio de 1741, BAHM m-119.

¹⁸ El trabajo original de Sales es el estudio del cronicón atribuido a Donato incluido en los apéndices de la *Censura de Historias Fabulosas*. El tema interesaba a Sales que escribía en estos momentos la historia de Valencia para la que tuvo que consultar todas estas fuentes.

¹⁹ Carta de Mayans a Sales, 24 de junio de 1741, BAHM m-130.

²⁰ Carta de Sales a Mayans, 16 de agosto de 1741, BAHM m-27. Carta de Mayans a Sales, 12 de agosto de 1741, BAHM m-130.

por motivos familiares, y resulta muy significativo que, en principio, Mayans llegara a proponer la suspensión momentánea de la impresión, no fiándose de ningún otro corrector. Sin embargo, temiendo que sus colaboradores se arrepintiesen de llevar a cabo la edición ante la imposibilidad de terminarla en el plazo de tiempo propuesto, decidió continuar. Cabrera accedió a corregir algunos pliegos de la *Censura* durante la ausencia de Sales y este hecho fue aplaudido por algunos eruditos valencianos que no se habían mostrado muy conformes con la elección de corrector que Mayans había realizado. La juventud e inexperiencia de Sales, así como su carácter polemista e intransigente, le granjearían numerosos enemigos a lo largo de toda su vida. Éste es el origen de las envidias y recelos que posteriormente tendrán amplia incidencia en la decadencia de la Academia. No obstante, el regreso de Sales en octubre del 41 causó gran satisfacción a Mayans al continuar el cronista con la corrección.²¹ En la realización del Índice y en el análisis del falso cronicón de Donato es donde mejor se observa la evolución crítica de Sales. El propio Mayans le advertirá:

Doi a Vm muchísimas gracias por el favor que me ha hecho en la corrección de la *Censura* de D. Nicolás Antonio i por el grande trabajo que ha tenido en la formación de su Índice, el qual es tan terrible, que yo estoi rogando por la vida de Vm pues los apasionados a Higuera lo menos que han de hacer es aprender a Vm.²²

Como veremos más adelante, la actitud crítica de Sales en defensa de la verdad histórica, expuesta, como era habitual en él, sin excesivo tacto, suscitaba malestar y oposición en el seno de la Academia. Pero la participación de Sales en la obra no se redujo tan sólo a la realización del índice y corrección de la misma. Escribió también la prefación e intervino en la composición de las pruebas: por sugerencia suya se acordó dejar en blanco el espacio entre las dos columnas en que se dividía cada página y se incluyó la efigie de Nicolás Antonio. Mayans desde el primer momento advirtió a Sales de los peligros y obstáculos que presentarían “ignorantes y supersticiosos”.²³ Si bien la obra no contenía ningún juicio ofensivo susceptible de provocar la censura, el erudito era consciente de las reacciones que podía causar. Para evitarlo, propuso a sus colaboradores que la impresión se llevase a cabo en secreto con el fin de que no se impidiese su publicación.

²¹ Carta de Mayans a Sales, 7 de septiembre de 1741, BAHM m-130. Carta de Sales a Mayans, 4 de octubre de 1741, BAHM m-27.

²² Carta de Mayans a Sales, 10 de noviembre de 1742, BAHM m-130.

²³ Carta de Mayans a Sales, 22 de julio de 1741, BAHM m-130.

Las dificultades económicas que planteó la edición de la *Censura* si bien pudieron ser superadas gracias al interés que manifestó Bordazar que no dudó en empeñarse económicamente, mostró a Mayans la necesidad de encontrar un capital firme en que apoyarse si realmente pretendía llevar a cabo su proyecto de reforma de las letras. Había fracasado su intento de obtener una pensión real concretada en la renta de la plaza de cronista de Indias, como base económica de sus planes expuestos en su carta a Patiño;²⁴ resultaba un tanto inviable la idea de Albiñana de publicar las obras aportando un doblón cada uno de sus amigos y no se podía contar con la Academia de Historia de Lisboa, y mucho menos con la de Madrid a la que nunca quiso pertenecer. Era necesario, pues, encontrar una nueva fuente económica que respaldase sus proyectos. En este contexto, no es extraño que Mayans pensara en la posibilidad de crear una Academia en Valencia. A nuestro juicio, se trataba de una idea muy meditada que fue perfilándose cada vez con mayor claridad a medida que se sucedían los acontecimientos. Prueba de ello, es la carta escrita a Sales el 14 de julio de 1742, antes incluso de efectuar su viaje a Valencia:

Viendo yo que los que costean la impresión flaquean, he abreviado la vida de D. Nicolás i la idea de los falsos chronicones, dejando lo demás para la continuación de la *Censura*, que formará un crecido volumen, i, al agosto, trataremos de la publicación de mi continuación i de otras obras de D. Nicolás i de Mondéjar, etc. Si unimos los ánimos, podremos algo. De esto trataremos mejor a boca que por carta. Vm ha de ser el principal promotor.²⁵

Y, en efecto, lo fue. Mayans preveía pues, en caso de hallar suficiente apoyo entre sus amigos, la fundación de una Academia en Valencia. El 15 de agosto el erudito se reúne con sus íntimos en casa de Bordazar “para ver cómo se ha de publicar lo que falta de D. Antonio y otras obras útiles”.²⁶ De esta reunión, a la que acudieron Sales, Nebot, Cabrera, Piquer, el impresor, etc., no ha quedado constancia escrita, no obstante, según se deduce de la carta enviada por Mayans a su hermano Juan Antonio, cuatro días después, parece que en ella se propuso la idea de crear una Academia.²⁷

²⁴ Proyecto Mayansiano de reforma de las letras expuesto al ministro José Patiño en 1734 en una carta dedicatoria en la que se trataba de la necesidad de fomentar la historia crítica y revisar los falsos cronicones.

²⁵ Carta de Mayans a Sales, 14 de julio de 1742, BAHM m-130.

²⁶ Carta de Mayans a Juan Antonio, 15 de agosto de 1742, BAHM m-145.

²⁷ Carta de Mayans a Juan Antonio, 19 de agosto de 1742, BAHM m-145.

La perfección de las *Constituciones*, pese a la rapidez con que debieron ser redactadas,²⁸ son con seguridad fruto de una profunda reflexión. Según el propio Mayans, el día 19, fecha en la que se “ha ajustado una Academia compuesta de pavordres, cathedráticos, nobles, ciudadanos i doctores, con fondos para practicar grandes cosas”,²⁹ las *Constituciones* no sólo se hallaban ya escritas, sino también impresas:

Todo se ha ajustado con arte i de una manera incontrastable, i con tal seguridad de éxito que el día 19 cuando propuse la idea ya llevaba impresas las constituciones i por aclamación se aprobaron.³⁰

El día 25 de agosto de 1742 reunidos en el Colegio de niños huérfanos de San Vicente Ferrer, publicadas en forma de opúsculos la *Idea de la Academia Valenciana* y el proyecto de las *Constituciones* quedó constituida oficialmente la Academia Valenciana.

LA ACADEMIA VALENCIANA

Aunque el tema de la Academia ha sido objeto de los estudios de P. Boronat y posteriormente y con mayor amplitud de A. Mestre a cuyas obras nos remitimos, creemos conveniente señalar determinados aspectos que consideramos fundamentales para poder comprender el desarrollo de una serie de acontecimientos que precedieron su actividad y decadencia. Pese a insertarse en un contexto cultural propicio a la creación de este tipo de instituciones (el XVIII se ha identificado con el siglo de la fundación de las Academias), presentaba ciertos particularismos:

1. Se trataba de una entidad cuya génesis y formación había tenido lugar al margen de la corte, de Madrid, y de las reales Academias; que no pretendía obtener la protección del Rey, ni siquiera añadir el término “real” que buscaban con ahínco el resto de las instituciones contemporáneamente establecidas. Y si, como más adelante podremos comprobar, en 1747 se planteó solicitar el apoyo real, fue exclusivamente para que “S. M. nos conceda alguna renta violaria” con la que resolver los acuciantes problemas económicos. Es, por tanto, una Academia básicamente independiente, que rehúsa convertirse, desde

²⁸ Carta de Mayans a Juan Antonio, 22 de agosto de 1742, BAHM m-145. “Académicos el Sr. Cepeda, Casaña... I aún no han visto el proyecto que han formado deprisa, sin ayuda i según mi espíritu, i pasmará...”.

²⁹ Carta de Mayans a Juan Antonio, 29 de agosto de 1742, BAHM m-145.

³⁰ *Idem.*

sus orígenes, en un instrumento centralizador del Estado. Como consecuencia de ello, sus publicaciones no van a participar de la corriente cultural de sello marcadamente francés que predominaba a nivel nacional en la época de los borbones, más bien al contrario, su programa reformista tendrá sus orígenes en raíces totalmente hispánicas, en el humanismo del XVI y en "cualquier asunto que derechamente ilustre alguna o muchas cosas de España".³¹ De hecho, si el programa de la Academia Valenciana se hubiese podido llevar a feliz término, hubiera supuesto la culminación de un proceso evolutivo cuyas raíces se encontraban en los novatores.

2. La institución valenciana no respondía a la imagen tradicional de Academia concebida como edificio físico con finalidades didácticas. Se trataba más bien de un "cuerpo místico", un conjunto de individuos cuyo objetivo fundamental era, como el propio Mayans señalaba al inicio de las *Constituciones* "recoger e ilustrar las memorias antiguas i modernas pertenecientes a España en todo género de artes i de ciencias", en otras palabras, la edición de libros que hiciesen triunfar la historia crítica. En definitiva, viene a ser el desarrollo práctico del programa de reforma que Mayans había expuesto ya en su carta a Patiño. Y, por esta razón, en la base de las *Constituciones* quedaban establecidas las principales obras que la entidad se comprometía a publicar, obras de gran amplitud temática que suponían una reforma completa del panorama de la cultura española, abarcando desde la historia eclesiástica a la poesía sin olvidar la historia de la medicina.

Con la creación de la Academia, Mayans se aseguraba primeramente la cobertura económica que garantizase la viabilidad de sus proyectos, cobertura obtenida a través del apoyo "incondicional" de un noble, el barón de Beniparrell, elegido presidente perpetuo de la institución, y de las aportaciones de cada uno de los miembros de la Academia que debían pagar 10 libras para entrar a formar parte de la entidad y posteriormente una anualidad de 2 libras destinadas como fondo para la publicación de las obras previstas en las *Constituciones*.

Pero, la existencia de la Academia proporcionaba algo más importante: el respaldo, al menos teórico, de una institución de prestigio al nuevo método histórico-crítico que Mayans trataba de imponer. Desgraciadamente, el erudito pronto pudo comprobar a raíz de la persecución de la *Censura* que, respecto a este punto, se hallaba equivocado.

La distribución de los principales puestos en la Academia, se hallaba cuidadosamente meditada. El 23 de agosto, dos días antes de la aprobación y publicación oficial de las *Constituciones*, D. Gregorio ya

³¹ *Constituciones*.

consultaba a su hermano Juan Antonio acerca del acertado reparto de oficios en el seno de la recién establecida institución. Él mismo se reservó el cargo de censor con la finalidad de evitar que cualquier académico pudiese llegar a publicar obras contrarias a la historia crítica. El secretario, cuyo oficio tenía carácter perpetuo, era el encargado de presentar al pleno a los nuevos académicos. Además, debía llevar un balance anual de los gastos según el resumen que tenía obligación de suministrarle el administrador. Este cargo, en principio, fue desempeñado por el Dr. Aparicio, pero dadas sus frecuentes ausencias, el puesto fue ocupado extraoficialmente por Sales.

La Academia necesitaba a su vez varios depositarios elegidos trienalmente; eran responsables de resolver las cuestiones económicas y debían rendir cuentas al secretario (por esta razón, Sales estará bien informado de los problemas financieros). Fueron depositarios Gómez y Marco, el pavordre Aparici y posteriormente Tomás Mérita y el Dr. Gil.

El administrador era el encargado de regular los suministros de papel, de pagar al impresor y a los libreros así como de distribuir entre los académicos las obras publicadas. Ocupó este cargo José Nebot y Sanz. El corrector debía de ser necesariamente buen ortógrafo. Era elegido por un período de 3 años y era el único que podía percibir salario de la Academia. Desde el principio, este oficio fue desempeñado por Sales.

El puesto de impresor, como el de censor, revestía carácter perpetuo. Este cargo fue ocupado por Bordazar y a su muerte continuarán imprimiendo Josef de Orga y Tomás Santos, aunque no se les designará como "impresores académicos".

Las *Constituciones* determinaban la incompatibilidad en el desempeño simultáneo de los cargos. No obstante, este aspecto, como tantos otros, no siempre se cumplió. De hecho, como podremos comprobar, Sales fue a la vez secretario y corrector de dicha institución. Los libros impresos por la Academia debían constar de un distintivo que los identificase; Mayans, en el último artículo del texto constitucional, determinó que llevasen la imagen de la cornucopia que aparecía en las antiguas monedas romanas con el lema bíblico del Cantar de los cantares. Posteriormente, Sales, con motivo de la proclamación del rey Carlos III, realizó un minucioso estudio acerca de la simbología de este lema y su relación con Valencia.³²

Los académicos debían reunirse todos los primeros viernes de mes; así mismo, se convocaba una reunión con carácter extraordinario el primer viernes de cada año para invocar a la Divina Sabiduría, patrona

³² Carta de Sales a D. Tomás Tinagero, 29 de agosto de 1742, BAHM m-29.

de la Academia. Tras escuchar una misa rezada, tenía lugar la lectura de la *Oración* o acción de gracias. En un plazo inferior a tres días, tras ser corregida, aprobada y censurada, se cedía a la imprenta y se procedía a la elección de orador para el año siguiente. La primera acción de gracias, leída públicamente el 7 de enero de 1743, fue la de Mayans.³³ En ella, el erudito ya preveía uno de los que iban a constituirse en principal factor de descomposición de la Academia:

La mayor dificultad que, Señores, hallo, es persuadirlos eficazmente que todos los Académicos formamos un Cuerpo Místico, en el qual ai repartimientos de dones i de oficios, i de operaciones como del cuerpo de la Iglesia.³⁴

En efecto, las rencillas y envidias entre los miembros no tardarán en aparecer.

AGUSTÍN SALES Y LA ACADEMIA VALENCIANA

Si bien en principio el objetivo de nuestro trabajo se reducía exclusivamente a analizar las funciones que Sales desempeñó en la Academia valenciana, pronto advertimos que su figura no podía ser estudiada al margen de los acontecimientos que se sucedían en el seno de la institución y que afectaban directa o indirectamente a la totalidad de sus miembros. Agustín Sales fue el alma de la Academia y así lo reconoce el propio Mayans que no dudará en calificarle como “la columna más firme”³⁵ en la que se sustentaba la entidad. De hecho, como vamos a tratar de demostrar, sin sus esfuerzos, probablemente la institución hubiese dejado de funcionar tras la persecución de la *Censura*. Sin embargo, y aunque pueda resultar paradójico, Sales fue una de las personas que más contribuyó a su desintegración: su carácter agresivo, su amistad inquebrantable con Mayans, la meticulosidad con que emprendía sus trabajos... suscitaban en torno a su persona un gran número de antipatías y enemistades en ocasiones justificadas, que incrementarían el malestar entre los académicos. Todo ello se puede observar a través de la correspondencia que el cronista mantuvo con Gregorio Mayans. Sus cartas oscilan entre la narración de intimididades, las consultas profesionales y los informes puntuales de lo acaecido en cada sesión académica. Constituyen no sólo una lección de metodología

³³ G. Mayans, *Acción de gracias a la Divina Sabiduría patrona de la Academia Valenciana*, BAHM m-636.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Carta de Mayans a Sales, 22 de abril de 1747, BAHM m-130.

crítica, sino también una valiosa crónica descriptiva de los problemas que atravesó la institución.

La Academia aparece mencionada por primera vez en la correspondencia del 12 y 15 de septiembre de 1742, con motivo del reconocimiento que la entidad había logrado por parte del Arzobispo de Valencia y del confesor del rey en Madrid. A finales de dicho mes comenzó a imprimirse la *Era Española* del Marqués de Mondéjar,³⁶ primera obra costeada por la Academia, y a raíz de esta edición empezaron a surgir los problemas. Lo que se debatía era cuestiones intrascendentes como el tamaño de las páginas o el número de ejemplares, pero contribuyeron a crear ciertas tensiones entre los miembros. Agustín Sales se encontraba en una situación muy delicada: Mayans había partido a Oliva y él se había convertido en su portavoz en Valencia. Transmitía a los académicos las órdenes del erudito y como representante de éste recibía todas las quejas. En palabras del propio D. Gregorio: “Vm es el atlante de la Academia, todo ha de cargar sobre sus hombros”.³⁷ Sales actuaba pues como intermediario, viéndose obligado en ocasiones a renunciar a sus propias creencias para seguir los dictámenes de Mayans.³⁸

En este sentido, quisiéramos subrayar un aspecto un tanto contradictorio en la personalidad del cronista, retomando una idea ya entrevista por García Guijaro: Agustín Sales poseía un carácter impaciente y agresivo que le llevaba a expresarse en todo momento de acuerdo a sus creencias y sentimientos, en ocasiones utilizando un lenguaje excesivamente mordaz y carente de tacto. Trataba de defender sus ideas a toda costa, y ello le condujo a entablar las más agrias polémicas de la historiografía valenciana del momento.³⁹ No obstante, la admiración y agradecimiento que sentía hacia D. Gregorio, fueron tal vez la causa de que, en cualquier empresa en que interviniese junto a Mayans, se sometiera fielmente a las decisiones del erudito, actuando como mero discípulo colaborador de aquél.

Durante los primeros meses, según se deduce a través de las crónicas de Sales, la asistencia a la Academia fue concurrida, pese a que empezaron a producirse las cada vez más frecuentes ausencias de su presidente. Sin embargo, prevalecía un espíritu optimista entre los

³⁶ Mondéjar, Marqués de *Obras Chronológicas*. Valencia, 1744.

³⁷ Carta de Mayans a Sales, 6 de octubre de 1742, BAHM m-130.

³⁸ La influencia de Mayans fue tan grande que llegó a rechazar, para seguir en la Academia, el puesto de bibliotecario en la Biblioteca del Marqués de la Compueta en Zaragoza.

³⁹ Ejemplo de ello serán las que mantuvo con Jacinto Segura, Josef Ríos, numerosos jesuitas... algunas de las cuales han sido ya analizadas en nuestro anterior trabajo.

miembros que cada vez eran más numerosos. Así, antes de finalizar el año, se registran los ingresos como nuevos académicos de Martínez Pingarrón, Latorre, Hernán, Francisco Almeida, etc. No obstante, pronto tuvieron que hacer frente a una serie de presiones externas surgidas como reacción a la formación de la Academia. Desde el momento mismo de su fundación, ciertos sectores eclesiásticos y universitarios, reacios a aceptar la historia crítica, presionaron en contra de la institución tratando de fomentar la rivalidad interna entre sus miembros. Por esta razón, Sales el 31 de octubre del 42 escribe:

(...) De la Academia hablaré el correo que viene. Los contrarios a ella, que son los canónigos (en perdón de Vm) murmuran terriblemente y siembran algunas cizañas, pero yo les temo más a ellos que a ésta (...) Blasfemen quanto quieran de la Academia i sus alumnos que aunque saliera todo el infierno contra ella no volviera un pie atrás.⁴⁰

A estas enemistades habría que añadir los problemas surgidos en el seno de la propia entidad: el 14 de noviembre, la *Censura de Historias Fabulosas* sale a la calle. Aunque, como ya hemos visto, algunos académicos se hallaban implicados, la institución había permanecido por completo al margen de esta obra que respondía a un proyecto personal de Mayans. D. Gregorio había previsto los problemas que su publicación podía plantear; e incluso había advertido a Sales sobre las posibles consecuencias dado el contenido crítico de la obra;⁴¹ no obstante, lo que él no había supuesto era el alcance que su edición tendría en la Academia aún antes de que se produjesen los primeros indicios de la persecución. Y el centro del problema era, precisamente, Agustín Sales. La rigurosidad con que había realizado el Índice y el anti-Donato de la *Censura* tuvo dos consecuencias: por una parte, Mayans quedó tan satisfecho con la labor efectuada que “no dudaré en suplicar a Vm tome el trabajo de formar el Índice de cualquier obra mía i tendré gran complacencia de que Vm le haga de cualquier obra académica, con tal que esto se ejecute sin pendencia, aunque sea contra la voluntad de los que se deslumbran i allucinan con el lucimiento de Vm”.⁴² Esta situación de privilegio de Sales pareció no agradar al resto de los académicos.

Por otra parte, había puesto de manifiesto el espíritu crítico del cronista y lo directo de su lenguaje, lo que hizo temer a los demás

⁴⁰ Los canónigos intentaron desunir y atacar a Mayans mediante rumores de enemistad entre Sales y D. Gregorio o acusándole de medroso y otros bulos.

⁴¹ Carta de Mayans a Sales, 29 de diciembre de 1712, BAHM m-130. Carta de Bordazar a Mayans, 23 de enero de 1743, BAHM m-2.

⁴² Carta de Mayans a Sales, 8 de diciembre de 1742, BAHM m-130.

miembros que pudiese reflejarse en posteriores obras editadas por la entidad y de esta forma, suscitar futuros problemas con la censura gubernamental. Por ello, no dudaron en manifestarle una animadvertión cada vez más acentuada. El propio Mayans le advertirá de una “conjuración” contra él de la cual ya parece estar enterado:

Aprecio las noticias que Vm me da de la oculta conjuración (...) No erraré las personas, si quiero yo descubrirlas pero yo no hago mérito de las emulaciones por ser afección propia de mujeres... Maldiga el Dr. Nebot por estas tierras el día en que yo nací, blasfemen Bru, Casaña i Piquer de mi santo nombre, ¿por ventura me quitarán el apetito i el sueño?⁴³

Pese a todo Sales no renunciará a sus principios y creencias e incluso llegará a poner su cargo a disposición de los académicos:

...Decreten si quieren los académicos que borre mi nombre de todas las tablas publicadas tratándome en vida como a Domiciano el Senado después de muerto; ¿serán bastantes estas cosas para que yo pierda mi natural sosego i deje de perseguir las fábulas con libertad, desenfado, sacudimiento i desprecio?⁴⁴

Sales se convertía, ante los enemigos de la Academia, en la persona más vulnerable de la misma puesto que contaba con la mayor oposición. Además, atacarle a él era incidir directamente en el mismo Mayans. Por esta razón, el cronista se convirtió en el objeto de numerosas conspiraciones que, en realidad, tenían como último fin herir al fundador y debilitar la confianza de las personas que constituían los pilares en los que se asentaba la institución. Así, el canónigo Scals difundiría el rumor de que Sales había reñido con D. Gregorio y éste ya no confiaba en él, y le acusarán de actuar como un “medroso”. No obstante, Mayans le apoyará en todo momento pues “yo pienso que esto se encaminará a perturbar la armonía de la Academia, no advirtiéndolo los mismos que dicen estas cosas que los que mueven sus espíritus, se valen de varias razones aparentes, encubriendo la verdadera, que es el averse Vm declarado contrario a los Chronicones i a su artífice, i temer que Vm va explicándose al mismo tono que ahora, esto es, con libertad, desenfado, sacudimiento i desprecio (...) I en todo caso soi de sentir que leves quimeras no avemos de dar lugar a que la Academia se descomponga; porque eso es lo que muchos pretenden i no lo han de lograr”.⁴⁵

⁴³ Carta de Sales a Mayans, 4 de diciembre de 1742, BAHM m-27.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Carta de Mayans a Sales, 4 de diciembre de 1742, BAHM m-130.

A las tensiones suscitadas en torno a la figura de Sales, pronto se unió un cierto malestar general a raíz del diferente concepto que del término "academia" tenían sus miembros. Mayans la había concebido como un instrumento cuyo fin primordial era la publicación de obras críticas; algunos académicos, en cambio, no comprendían la utilidad de una institución donde no se practicaba el ejercicio. Sugirieron a D. Gregorio la posibilidad de llevar esta idea a la práctica pero la respuesta del erudito fue, sin embargo tajante:

El amigo Bordazar todavía insiste en que aya egercicio en la Academia. ¿Qué egercicio ai en la Academia de Portugal, de la qual es académico el Sr. Almeida? ¿Qué egercicio en la de Lipsia? ¿i en tantas otras las más célebres de Europa? Muchos me dicen esto del egercicio, instados de otros maliciosos, o incautos, porque el egercicio desbarataría la Academia. ¿Quién avía de ser el Maestro? ¿Quién tendría constancia para continuar en serlo? ¿Quién se dedicaría a un trabajo tan grande? ¿Qué hombres grandes querrian ser discípulos? Pues la demás chusma ¿de qué sirve? Si quieren egercicio formen una Academia donde le aya. Si el egercicio ha de ser de Gramática, o de Filosofía, o de Theología, hartos gramaticastros, filosofastros, o theologastros ai ai. Si de Matemáticas vayan a la academia que tienen formada. Si la experiencia enseña que no han hecho cosa alguna fuera del proyecto que propuso el amigo Bordazar a qué propósito respirar a egercicio. Esto solamente es intentar medios para desbaratar la Academia. Ya la tenemos establecida, ya se va imprimiendo por cuenta de ella. Se verán luego los frutos. ¿Qué más quieren? Dos me han escrito este correo nuevamente, si he reñido con Vm, vea Vm cuánto ha cundido el espíritu de sedición. Todo son artificios diabólicos, para malquistarnos. I aún añado que los ecos de los malignantes han llegado a Madrid, donde se han esparcido las sátiras contra la Academia las quales ni he visto, ni quiero ver, porque no hago caso de amotinadores.⁴⁶

La solución al problema, no obstante, se pospondrá. Asuntos de mayor importancia requerirán la atención de Mayans: en enero de 1743 se hacen ya evidentes los primeros amagos de persecución como consecuencia de la delación de la obra de Nicolás Antonio al tribunal de la Inquisición. No vamos a tratar el tema que ya ha sido ampliamente analizado por A. Mestre; sin embargo, sí que quisiéramos señalar las importantes repercusiones que esta persecución tuvo para la Academia:

1. Teóricamente había sido el contenido crítico de la *Censura*⁴⁷ el que había motivado la delación. ¿Qué sentido tenía entonces el embargo de todos los manuscritos de Mayans, la mayoría de los cuales no guardaban ninguna relación con Nicolás Antonio? Y lo más importante: ¿Por qué se requisa la *Era* de Mondéjar que se estaba imprimiendo a costa de la Academia si la entidad no había tenido nada que ver

⁴⁶ Carta de Mayans a Sales, 17 de noviembre de 1742, BAHM m-130.

⁴⁷ A. Mestre, *Ilustración y Reforma...*

con la edición de la *Censura*? Es más, ¿por qué se registran las viviendas de Gómez, Juan Antonio, Sales, Cabrera y Bordazar que, curiosamente, eran los principales miembros de la Academia? La respuesta es evidente. Lo que se perseguía no era una obra concreta; como observó el propio Bordazar,⁴⁸ de lo que se trataba era de acabar con los proyectos históricos de Mayans y éstos iban a plasmarse a través de la institución académica. Como ya hemos visto, los sectores más conservadores habían presionado a la Academia fomentando la rivalidad hacia Sales y D. Gregorio y la desunión entre sus miembros con el fin de debilitarla, pero habían fracasado en su intento. Había pues que invertir el proceso: atacar directamente al erudito allí donde era más vulnerable, es decir, privándole de su principal instrumento de trabajo que eran los manuscritos. Se pretendía amedrentar a Mayans y detener así su proyecto reformista. Pero por si ello no bastaba, el embargo de la *Era* constituía una clara advertencia a los académicos de lo que podía suceder si la institución continuaba en la línea histórico-crítica que exigía su fundador. Lógicamente Mayans se asusta. Las presiones ya no se circunscriben sólo al ámbito valenciano; la sospecha de la delación recae en los jesuitas, benedictinos y especialmente sobre los académicos de la Lengua y la Historia. Poco puede hacer él frente a oposición tan generalizada y así, pese al reconocimiento de la justicia de su causa por parte del Consejo de Castilla, abandona sus proyectos de editar otros trabajos de Nicolás Antonio y los suyos propios contrarios a los falsos cronicones. Y aunque la Academia costeó la edición de las *Obras Cronológicas* y las *Advertencias* de Mariana, la importancia histórica de los libros publicados era cada vez menor y todos los proyectos expuestos en las *Constituciones* quedaron en entredicho.

2. La persecución mostró a Mayans quiénes eran sus verdaderos amigos: a su lado se mantuvieron Cabrera, Sales y Bordazar quienes incluso se hallaban dispuestos a mostrar su apoyo públicamente al erudito a través de la creación de un memorial que debería ir firmado por la Academia. Sin embargo, la mayoría de sus miembros se negaron a que una entidad de tal categoría tomase parte en la defensa de una obra no publicada a su costa y aquellos académicos que lo aceptaron con reservas pusieron como condición que se modificase el texto redactado por Mayans en el cual se pedía justicia, transformándolo en una carta súplica de perdón. D. Gregorio se negó a retractarse considerando que no había cometido ninguna infracción; Bordazar se retiró, hastiado de tanta hipocresía, mientras Sales calificaba de "mujeres" a

⁴⁸ Carta de Bordazar a Mayans, 17 de abril de 1713, BAHM m-2.

aquellos académicos que no se habían sumado al memorial según las directrices indicadas por Mayans.⁴⁹

A partir de entonces, la falta de asistencia de los académicos a las sesiones mensuales fue cada vez mayor. Sales continuamente lo manifiesta en sus cartas:

En la Academia passada concurrimos sólo Hernán i yo; i ni apareció el pavordre ni otro alguno.⁵⁰

El propio presidente, que durante el período de persecución estuvo ausente “haciendo nuevas amistades”⁵¹ y buscando antigüedades romanas para escribir un libro sobre colonias y municipios, se desentendió por completo de la institución. Sólo cuando volvió a restablecerse totalmente el orden decidió volver a su cargo. Otros miembros como D. Francisco Pascual, que había traicionado a Mayans facilitando las gestiones al gobierno, abandonaron definitivamente la entidad.

3. Por otra parte, y a pesar de la devolución de los manuscritos, Mayans perdió por completo la confianza en la Academia como institución y en sus componentes. De ahí que, a partir de entonces, en su correspondencia con Sales apremie al cronista sobre la necesidad de publicar las obras previstas con la mayor rapidez posible (temiendo quizá la pronta desaparición de la Academia), y le inste a que mantenga vivas las reuniones semanales aunque sólo sea con su única presencia.⁵²

Pero tampoco los académicos confiaban ya en Mayans. Desde este momento le limitaron gran parte de la libertad de que disponía como censor y le obligaron a presentar ante los miembros antes de ser impreso todo cuanto escribiese formando parte de una obra editada por la institución. Es el caso de la *Era* de Mondéjar. Ante la inmediata publicación de la obra, los académicos decidieron en sesión extraordinaria de principios de año en la que se leyó la oración del pavordre Esteban Bru, que antes de entregarlo a la imprenta, el prólogo de Mayans debía de ser aprobado por la Academia. El problema se agravó cuando el erudito dedicó la obra al rey en su propio nombre y no en el de la entidad. D. Gregorio se justificó basándose en que la mayor parte de la información contenida había sido aportación suya y “en Portugal

⁴⁹ Carta de Sales a Mayans, 1 de mayo de 1743, BAHM m-27.

⁵⁰ Carta de Sales a Mayans, 14 de agosto de 1743, BAHM m-27.

⁵¹ Carta de Sales a Mayans, 21 de agosto de 1743, BAHM m-27.

⁵² “Conviene que se sostenga [la Academia] aunque sólo sea el nombre de ella, por si acaso podemos imprimir media docena de libros. I assi confio que Vm i su discípulo espiritual, el Dr. Hernán, serán el Pizarro, el Almagro, i el Hernando Luque, mantenedores del descubrimiento del Perú, contra la necia risa de todos los demás.” Carta de Mayans a Sales, 17 de agosto de 1743, BAHM m-130.

dedica quien trabaja, lo mismo en otras Academias, i solamente dedica la Academia quando es de todos o de la mayor parte el trabajo de alguna obra”.⁵³ Estas tensiones, coincidieron con una indisposición del Dr. Aparicio, secretario, lo que llevó a Sales a ocupar momentáneamente su puesto. El cronista se vio inmerso en la polémica; a su juicio los académicos tenían razón, pero era demasiado fiel a Mayans para oponerse a sus criterios:

I después de varios altercados me mandaron [los académicos] escribiera a Vm en nombre de ella [la Academia] que Vm se sirviera de hacer una reflexión. Pues deseando tanto la Academia experimentar la protección Real, el triunfo de tantos enemigos como tenía a la vista, apenas podía conseguir caminando la obra que imprimía sus cartas en nombre particular que era lo mismo que dar un público testimonio que la Academia nada representaba i si bien la constitución favorecía a Vm por aver franqueado el manuscrito de la *Era*; contenía ya ésta impresso el examen chronológico que por su reimpresión concedía la dedicatoria de la Academia, que a no ser así, nada representaría.⁵⁴

No obstante, Mayans, tras escribir una serie de cartas a Sales, Bru, y el presidente, logró mantener la dedicatoria con su firma añadiendo en el frontispicio que se publicaba “de orden i a expensas de la Academia Valenciana i assi toda la gloria recae sobre la Academia”.

A principios del mes de abril de 1744, el Dr. Aparicio escribió a Mayans para renunciar a su cargo de secretario. De hecho, hacía tiempo que no asistía a las reuniones académicas y su trabajo era desempeñado por Sales:

Meses ha que Aparicio no viene a la Academia. I fuera esta la causa; pero en su lugar me nombró a mí secretario i como tal me encargó esse otro día que de su parte diera noticia al Excelentísimo Almeida de aver sido orador.⁵⁵

Sales tendrá que compaginar este nuevo cargo con su amplia actividad literaria: hay que recordar que, paralelamente, estaba escribiendo su *Historia de Valencia*, se hallaba inmerso en una mordaz polémica con Segura⁵⁶ y terminaba de publicar sus noticias sobre la

⁵³ Carta de Mayans a Sales, 11 de enero de 1744, BAHM m-130.

⁵⁴ Carta de Sales a Mayans, 8 de enero de 1744, BAHM m-27.

⁵⁵ Carta de Sales a Mayans, 15 de abril de 1744, BAHM m-27.

⁵⁶ Esta disputa es uno de los puntos más conflictivos y menos analizados; las pocas investigaciones que sobre este aspecto se han llevado a cabo han sido propuestas desde la perspectiva neutral de Mayans (A. Mestre), desde el punto de vista de los diaristas (por Castañón), del propio Segura (por P. Fluixa) y por último desde Sales (esta polémica la planteamos en el trabajo antes mencionado).

vida de S. Pedro Pascual,⁵⁷ obra realizada por encargo de la parroquia de San Bartolomé de la que era beneficiado. El acceso al puesto de secretario le va a permitir entrar en contacto con las cuestiones financieras: a través de su correspondencia se puede observar con claridad la preocupación de Mayans por conseguir una rápida distribución de la *Era* que proporcione beneficios con los que sufragar los gastos de impresión y asegurar fondos para nuevas ediciones, así como las dificultades económicas por las que atravesaba la Academia. Ya desde 1743 el erudito de Oliva había manifestado a Sales su descontento ante la precaria administración de Nebot. Si bien le estimaba como amigo y colaborador, consideraba necesario que aquél renunciase a su cargo como condición indispensable para resolver los problemas administrativos de la institución.⁵⁸ Por otra parte, la falta de palabra del presidente que no sólo no acudía a las reuniones, sino que incumplía además su promesa de prestar 100 libras a la entidad, agravaba los problemas económicos para finalizar la impresión de Mondéjar y poner en marcha las notas del P. Mariana. Paralelamente aumentan las tensiones entre los miembros de la Academia que presionan a Mayans para ser elegidos aprobadores, pues al parecer, todos quieren figurar individualmente. Por esta razón, D. Gregorio manifiesta su desencanto a Sales: “Represente Vm a estos señores, i dígales en mi nombre que a todos tocará la suerte de aprobar quando menos piensen: que lo que importa es llevar adelante las obras i dejarse de etiquetas i emulaciones: i certifique Vm a estos sres, que porque no ai un espíritu en la Academia, no se hacen con prograssión devidas; porque en el caso presente en que ai tantos pareceres, como individuos, no se pueden tomar reducciones ejecutivas, como se tomarían, si sólo concurriéramos tres o cuatro amigos que siempre hemos servido un mismo parecer...”.⁵⁹ Ante las presiones contra Sales, Cabrera y Nebot, Mayans decide que sea Bru el siguiente aprobador. No obstante, éste no acepta y su negativa, motivada por asuntos personales, resultaba peligrosa ya que podía dar la impresión al Consejo de Castilla, ajeno a estas rencillas internas, de que se debía a que la obra contenía algo impropio. D. Gregorio advierte a los académicos del peligro que estas desavenencias suponían para la descomposición de la Academia ya que sus enemigos esperaban el más mínimo error para desprestigiar la institución, pero sus palabras no tienen el más mínimo efecto. Es más, a finales de noviembre de 1744 la situación

⁵⁷ A. Sales, *Noticias del hallazgo del cuerpo de San Pedro Pascual, de las diligencias que practicaron la iglesia y parroquia de San Bartolomé de Valencia...*, Valencia, 1744. Esta obra fue elogiada por Mayans en la carta del 11 de enero de 1744, BAHM m-130.

⁵⁸ Carta de Mayans a Sales, 24 de agosto de 1743, BAHM m-130.

⁵⁹ Carta de Mayans a Sales, 16 de julio de 1744, BAHM m-130.

se ha hecho insostenible. Los principales colaboradores van desapareciendo (el 17 de junio había muerto Hernán y Bordazar en diciembre del mismo año) y ya nadie se molestaba en acudir a las reuniones mensuales ante el desespero de Sales:

Tres meses que voi a la Academia, i me buelvo a oscuras, por no aver la mantenga. El presidente a puesto su familia i asiento en la Onda, i ya no bolverá a Valencia según me dijo Brú la Academia passada, en la que únicamente concurriamos él i yo.⁶⁰

La respuesta de Mayans es tanjante: “Baste que la Academia acuda Vm para que se mantenga. Yo iré a la quaresma o antes, i tomaremos firmes ideas sobre esto”.⁶¹ Pese a ello, la desilusión del erudito es cada vez más patente, e incluso llegará a proponer a Sales que no inste a los académicos a acudir para que de esta forma la Academia se reduzca a 4 ó 5 miembros con intereses comunes.

(...) durante el primer quinquenio tenemos atadas las manos por las constituciones gobernando las cosas los que no deven. Deje Vm que la desconfianza dirija los ánimos i que se reduzcan a pocos, i estos unidos en un espíritu i verá Vm maravillas. Para hacerlas qué falta sino que Vm i mi hermano i D. J. B. Cabrera i el Pavordre Sales (...) induzcamos a algún librero a que quiera ganar dinero imprimiendo las obras del Dr. Corachán que tengo yo más profundas y pausibles que las del P. Tosca i de mayor autoridad. Mire pues Vm a que se mantenga el nombre de la Academia aunque sólo concurran dos o tres.⁶²

Un nuevo problema contribuyó a agravar la ya de por sí compleja situación: con motivo de las oposiciones del canonicato a las que concurrían algunos miembros de la Academia, las sesiones se suspendieron momentáneamente. Esto dificultó el acceso a los depositarios y administradores que no habían presentado el informe anual al secretario sobre los gastos y beneficios de la institución. Sales, presionado por las múltiples deudas externas, escribió repetidamente a Mayans lamentándose de la difícil situación económica que atravesaba la entidad debido a la incompetencia de sus administradores y a la dejadez de sus miembros. En enero del 45, con motivo de la reunión extraordinaria de principios de año, el barón de Beniparrell abandonó la Academia para establecer su residencia en Madrid, pese a lo cual no renunció a su cargo de presidente. En la misma reunión se leyó la oración de Almeida

⁶⁰ Carta de Sales a Mayans, 9 de diciembre de 1744, BAHM m-27.

⁶¹ Carta de Mayans a Sales, 12 de diciembre de 1744, BAHM m-130.

⁶² Carta de Mayans a Sales, 29 de mayo de 1745, BAHM m-130.

y ante la grave enfermedad de Bru se eligió a Cabrera aprobante de las *Advertencias* de Mariana.⁶³

Durante el mes de febrero tuvo lugar la oposición a la Cátedra de Hebreo a la que concurrieron Sales y Pérez Bayer, ambos amigos de Mayans por lo cual el erudito se vio obligado a adoptar una actitud neutral sin interceder por ninguno de ellos. De nuevo, los enemigos de la Academia aprovecharán la delicada situación para sembrar la discordia entre Mayans y el cronista ya que la amistad entre ambos constituía el pilar más firme en el que se sustentaba la ya decadente institución. No obstante don Gregorio fue advertido a tiempo de avisar a Sales:

Me han escrito que uno de quien Vm se fia, le será infiel, no sé más. Pero me toca prevenirle a Vm. El opositor de Vm, mi amigo, se ha portado con modestia en orden a Vm pues nada me ha dicho, en bien i en mal. Pero ha tenido (Vm) incitadores voluntariosos que han inventado infructuosamente que yo fuesse infiel a Vm a quien tanto amo i cuyas conveniencias quisiere promover si estuviera en mi mano porque contemplo a Vm desinteresadamente aplicado al bien público, i con las más aventajadas disposiciones para beneficiarle.⁶⁴

Tanto Sales como su oponente tenían suficiente capacidad para obtener el cargo que se disputaba; sin embargo, en el último instante, la traición de los principales partidarios del cronista, movidos por intereses particulares, fueron la causa de que el puesto lo obtuviera Pérez Bayer. Se acusó a Sales de que “El mérito era bueno para otros tiempos, no para el presente”; pero éste sin reconocer los superiores estudios de su oponente y dejándose llevar por su amor propio, dio crédito a los rumores que circulaban de que la causa de no haber obtenido la cátedra se debía a su origen aragonés. Aquello fue el mayor golpe que podía recibir y, despechado y desilusionado, trató de abandonar su cargo de cronista “i si no he renunciado al empleo es por averse puesto de por medio personas de la mayor suposición”.⁶⁵ Pero, lo que fue aún más grave, llevado por su carácter impetuoso e irascible, el 22 de febrero prendió fuego a los 4 tomos que había escrito de su *Historia de Valencia*⁶⁶ considerada como el más completo compendio que hasta el momento se había realizado.⁶⁷

⁶³ Marqués de Mondéjar, *Advertencias a la Historia del Padre Juan de Mariana*. Valencia, 1746.

⁶⁴ Carta de Mayans a Sales, 9 de enero de 1745, BAHM m-130.

⁶⁵ Carta de Sales a Mayans, 24 de febrero de 1745, BAHM m-27.

⁶⁶ “Yo al oír tal proposición sin tomar consejo de nadie hice en mi historia manuscrita que estaba en borrador lo que Hércules de su persona en Deta (...). Después me arrepentí (...) pero Vulcano no me restituyó lo que el día 22 de febrero era abrasado en 2 horas”. Carta de Sales a Mayans, 24 de febrero de 1745, BAHM m-27.

⁶⁷ *Ibid.*

La grave crisis por la que atravesaba la Academia requirió de nuevo su atención: en el mes de abril, la muerte de Bru, en cuya casa se celebraban las reuniones mensuales, hizo necesario buscar un lugar donde llevar a cabo las sesiones. Sales propuso el Colegio de Villena y “el de Sto. Tomás no es malo aunque profanado con tantos moralistas i académicos de hallucinar entendimientos”⁶⁸ pero, tras algunas deliberaciones, se estableció la casa de Gómez como sede de la Academia. Cumplido el trienio que determinaban las *Constituciones* tuvo lugar una renovación de los cargos nombrándose depositario a Tomás Mérita y contador a J. A. Mayans. El acceso de Mérita a este oficio facilitó un orden en las cuentas, mostrando el fraude que Brú había realizado al retener elevadas sumas de dinero para lujosas encuadernaciones,⁶⁹ cuando la academia se encontraba empeñada con los libreros. Por otra parte, la deuda con la viuda de Bordazar que se había hecho cargo de las impresiones adelantando los trabajos para no tener parados a sus oficiales, alcanzaba ya las 90 libras. Como consecuencia, su yerno, Santos, futuro miembro de la Compañía de libreros e impresores de Valencia,⁷⁰ se negó a editar cualquier otra obra⁷¹ a menos que se le costease por adelantado. Tampoco las 100 libras prestadas por el barón contribuyeron a mejorar la situación financiera. Gómez escribirá repetidamente a Mayans y a Sales ante la urgencia de conseguir fondos, pero don Gregorio advertirá al cronista: “como veo que solamente acuden algunos a nosotros en los aprietos, no quiero privadamente obligarme a cosa alguna, viendo que nada de lo dicho se hace”. Y le aconseja: “sobre todo Vm no se empeñe privadamente de manera que pueda ser reconvenido”.⁷² La situación económica llegó a ser tan sumamente crítica que, para resolver el problema Mérita se vio obligado a hacer circular una esquila en la que se aludía públicamente al incumplimiento de palabra de 8 académicos que rehusaban saldar sus cuentas, y el propio Mayans llegará a proponer a Sales una drástica reducción de los gastos así como la necesidad de malvender las *Eras* para poder satisfacer las deudas pendientes. Sin embargo, todos los

⁶⁸ Carta de Sales a Mayans, 26 de mayo de 1745, BAHM m-27.

⁶⁹ “El pavordre Bru todo quería manipularlo a su modo sin guardar las constituciones i así se gastó en encuadernaciones no aviendo necesidad...” Carta de Mayans a Sales, 4 de junio de 1745, BAHM m-130.

⁷⁰ La compañía de Libreros e Impresores en Valencia, a imitación de la de Madrid, estaba formada por Manuel Cavero, Salvador Faulí, Simón Faure, José T. Lucas, Juan Antonio Mallén, Pedro Miró, Benito Monfort y Tomás Santos.

⁷¹ J. B. Corachán, *Avisos del Parnaso* publicada a expensas de la Academia Valenciana. Valencia, 1747.

⁷² Carta de Mayans a Sales, 14 de agosto de 1745, BAHM m-130.